KUTNO EN ENERO DE 1945

por Efraim WAJCHSELFISZ, Tel-Aviv

Como capitán del ejército polaco, pasé los años de la guerra en el campamento militar polaco establecido en territorio soviético, en Lenino[1]. Al acercarme a tierra polaca, después de duras y sangrientas batallas con los alemanes en retirada, mi corazón comenzó a latir más rápido y me sentí atraído por el que una vez fue mi hogar, Kutno, donde nací, me crié y me convertí en un adulto. Las ciudades en ruinas y los asentamientos quemados, las poblaciones judías asesinadas, me prepararon para la misma escena en mi ciudad natal, Kutno. Pero siempre brillaba una chispa de esperanza: ¿tal vez algunos de mis familiares sobrevivieron a la sangrienta inundación? ¿No había encontrado en nuestro doloroso camino individuos elegidos, aunque destrozados y enfermos, que habían logrado salvarse? ¿Por qué tal milagro no debería ocurrir también en Kutno?

En Polonia liberada, pero arruinada

En agosto de 1944, el Estado Mayor me ordenó instalar una administración militar en la liberada Chelm. Todavía estaba deprimido por mi visita a la sinagoga de Kovel[2], donde los judíos atormentados habían escrito en las paredes con su propia sangre: "¡Judíos, vengaos de nuestra sangre inocente derramada!". Tampoco podía olvidarme del pueblo judío de Kiwerce[3], donde una anciana cristiana nos advirtió que no bebiéramos el agua del pozo, porque los alemanes habían escondido allí cadáveres de niños judíos… Ordené a unos soldados que sacaran los cuerpecitos en descomposición y Los llevó al cementerio judío.

Con ese ánimo llegué a Chelm, donde pronto se formó un comité judío y registró a los refugiados. No encontré ningún nombre de Kutno en la lista…

los supervivientes de Kutno durante la construcción de la piedra conmemorativa en el cementerio (1946)

[1] NdT: probablemente el en el este de Bielorrusia.

[2] NdT: hoy en Ucrania, 160 kilómetros al norte de Lviv.

[3] NdT: Kivertsi, hoy en Ucrania, a 13 kilómetros al noroeste de Loutsk.

Después de la liberación de Polonia hasta la orilla oriental del Vístula, en enero de 1945 cruzamos el río más grande de Polonia. La primera ciudad, Radom, que una vez rebosaba de vida judía, ahora era *Judenrein*. La misma suerte que otras ciudades donde gobernaron los asesinos alemanes. En las aceras había grandes masas de gente saludando al ejército libertador. Entre la multitud no vi ni un solo rostro judío.

El dieciséis de enero tenía que ir a Łódź. La alegría y la tristeza me invadieron. Más cerca de Kutno, pero ya conocía el destino de la Łódź judía. En la gran ciudad tuve que encargarme de todas las anteriores oficinas alemanas. El 17 de enero la radio y la prensa informaron de la liberación de Kutno. Me hubiera gustado tomar alas y volar allí, pero mi rango militar y mi uniforme me obligaban a tener disciplina. El 20 de enero me pidieron que fuera a Varsovia. Allí, en la capital, obtuve sin dificultad del viceministro Mietkowski permiso para viajar a Kutno.

El jefe de la estación de tren nos dio un compartimento especial a mí y a mi asistente. Nuestra orden de viaje decía que viajábamos en una misión especial e importante. El tren se mueve, las ruedas suenan y me viene a la mente la conocida canción de Julian Tuvim "*Stoi na stacji lokomotiva*"[4] En la memoria surgen los nombres y las imágenes de todos los lugares por los que pasamos. En todas partes – un espacio vacío de judíos. ¿Me espera lo mismo en Kutno?

En el hogar desolado

Por fin, la conocida inscripción en la estación: ¡Kutno! Difícil bajar del tren. La multitud en los vagones y pasillos es extrema. Mi ordenanza tiene que salir por la ventana con la maleta. Ahora, por fin, yo también estoy en la plataforma. Mucha, mucha gente, pero ¿dónde están los agentes marítimos, los comerciantes y los viajeros del mercado judío de Kutno? ¿Dónde se han ido Leibish Finkler y Asz?

Apenas salimos de la terminal, un lugar estrecho, como sardinas en lata. Cogimos algo en el buffet, donde nos indicaron el camino al puesto militar. Allí vamos a buscar alojamiento para pasar la noche. El oficial de guardia ordena a dos milicianos que nos acompañen hasta el Sr. Starnawski, el farmacéutico, porque debe haber un buen alojamiento para el señor capitán…

La Sra. Starnawski abre la puerta y no tiene más remedio que empezar inmediatamente a preparar una habitación separada para nosotros. Mientras esperamos, charlo con el propietario. Le pregunto: "¿Dónde están los judíos de Kutno que vivían aquí, a vuestro alrededor?" Él me mira fijamente. "¿Ya sabes quién soy?" "Por supuesto." – respondí con calma. "Yo era viestro vecino, vivía enfrente…" Llama a su mujer: "*Zobacz, to syn Moszka Wajchselfisza, co mieszkał naprzeciwko*" ("Mira, éste es el hijo de Moshe Wajchselfisz, que vivía enfrente"). Y empieza a llorar. No me avergüenza decirle que nunca fue amigo de los judíos. Cuenta la suerte de los judíos de Kutno, recuerda unos pocos nombres, sabe dar detalles del gran desastre.

Por la mañana camino por las calles de Kutno…

Aquí se encuentra el Nuevo Mercado, donde se encuentran los conocidos trabajadores y comerciantes. ¿Quizás esté Frenkel con su herrería? Y Rabinowicz, con su mente aguda y maliciosa… Allí se apresura el señor Abraham-Fishel Zandberg, se detiene para una breve charla con otro judío.

Pero todas estas son alucinaciones. Los edificios, aceras, negocios y viviendas familiares evocaron en mi mente aquellas formas de vida que estaban bien grabadas en

La piedra conmemorativa en memoria de los judíos de Kutno asesinados por los Nazis

[4] NdT: "La locomotora está esperando en la estación", primer verso del poema para niños "La locomotora", todavía muy conocido en Polonia.

mi memoria desde antes de la guerra. Ahora la guerra ha terminado. El hitlerismo está derrotado. Después de que masacró a un tercio de nuestra nación. Entre ellos se encuentran nuestros judíos de Kutno. No, nunca más se los volverá a ver en el Nuevo Mercado, en el Viejo Mercado, nunca regresarán del lugar donde fueron conducidos, a *Konstancja*, y luego – a Chełmno.

Aquí está el sitio de la sinagoga – vacío. No exactamente. Sólo está vacío de judíos. Los caballos y los carros de los campesinos se encuentran allí refugiándose y descansando. Los alemanes convirtieron el *Beit-Midrash* en un cobertizo para los bomberos. A la derecha, la casa del *Talmud-Torah* queda huérfana. ¿Quizás aparecerá allí el conocido judío Arbuz o Shmuel el albañil? Pasan figuras extrañas. Llego a la calle Królewska. ¿Quizás queda alguien aquí? Voy de casa en casa. En esta calle crecí. Llamo a la casa de Celemenski. Sin respuesta. De la casa de Lichtensztajn sale un extraño polaco. Le pido disculpas. Cometí un error… Lo mismo pasa en casa de mi pariente Sonia Kronzylber. El reloj marca las 8:30 de la mañana. La tienda es abierta. Entro con paso seguro y pregunto ¿dónde está el dueño? El actual propietario está confundido, no sabe qué responder. Finalmente, dice: "Lo compré como propiedad alemana". Con la voz rota respondí: "Esto es propiedad judía" y me fue.

Vengo a nuestra antigua casa y tienda, en el número 14 de Królewska. Nada que hacer aquí. Paso por la tienda de Abraham-Fishel Zandberg, la tienda de refrescos de Abraham Opatowski, el callejón de los Kirszbaum. Vuelvo a nuestra casa. El conserje me reconoció, se emocionó y nos pidió a mí y al ordenanza que nos sentáramos. Con lágrimas en los ojos, cuenta lo que pasó Kutno en los oscuros años 1939-1945.

De Królewska me dirijo al Viejo Mercado. Echo un vistazo al negocio de nuestro vecino Shaul Zakarski, miro la bodega de Ester Frydman y la carnicería de Stuczynski. Allí se encuentra la tienda de Henech Walter, donde los campesinos compraban jabón y detergentes en polvo. Recuerdo al bromista Gorszkowicz el barbero. También fue un klezmer y organizador de fiestas. Cómo tocaba su trompeta en bodas y celebraciones.

Absorto en mis pensamientos, me dirigí hacia el Viejo Mercado. Mi ordenanza quiere sacarme de este estado, me ruega casi con lágrimas:

— Capitán, tenemos que comer algo, beber un vaso de té.

No respondo. Mi mirada distraída descubre en la acera una inscripción en una lápida funeraria: Avraham Lifszic z"l. ¿Qué es esto? ¿El cementerio fue trasladado al Viejo Mercado? Alrededor de esa inscripción hay más lápidas, piedras del cementerio. Ja, ahora lo sé. Los bárbaros alemanes destruyeron el cementerio y pavimentaron las aceras con piedras conmemorativas. Cosas similares se han visto en otras ciudades. Los vándalos hicieron lo mismo en Kutno.

¡Basta! Imposible ir más lejos en la ciudad. Mis pasos se vuelven pesados; Siento la cabeza como si estuviera llena de plomo. Apenas me arrastré hasta mi alojamiento en casa del señor Starnawski.

Durante la cena, el polaco habla del tiempo de la ocupación. Le faltan palabras para elogiar las acciones honorables y abnegadas del Sr. Bozhikowski, del barbero-cirujano Aspersztajn. También cuenta algunos recuerdos de

E. Wajkselfisz y I. Pasirsztajn, c on uniforme del ejército polaco, entre los portadores de camillas con cenizas de las víctimas. El rabino Kahana (a la derecha) reza la oración "*El maleh rachamim*"

sus vecinos judíos: Avraham Mroz, Meir Łęczycki, la familia Wolcman, Szajnrok, Bender, Warecki. La conversación continuó hasta altas horas de la noche.

En el cementerio y en el gueto de *Konstancja*

En mi segundo día en Kutno decidí visitar el cementerio judío. El cuartel general me dio un coche de caballos y acompañado de dos soldados y un miliciano me dirigí al cementerio. Aquí también había operado la mano brutal de los bárbaros alemanes. Las lápidas fueron derribadas y el muro que las rodeaba fue destruido. El ohel del Justo Reb Shie'le Trunk fue destruido.

En el campo vacío y profanado pastaba el ganado. El pastor, un joven polaco, corrió hacia el miliciano para explicarle que el ganado había llegado solo al campo y que él lo había pastoreado en otro lugar. El miliciano le advirtió que tuviera más cuidado, si no sería castigado…

Sólo las lápidas de R' Berish Chassid y Rusk permanecieron intactas. (tomé una fotografía de ellas). Más tarde, pedí al comandante de la milicia y al jefe de la policía de seguridad que ayudaran en la medida de lo posible a los judíos que regresaban.

Por la tarde fui a *Konstancja*, a la fábrica de azúcar en ruinas donde estaban confinados los judíos de Kutno en el año 1941. Ahora mis ojos sólo veían paredes medio destruidas. Si hubieran podido hablar, habría oído de ellos una de las peores y más espantosas historias del último camino de nuestros judíos de Kutno. *Konstancja* fue el último paso, pero el más difícil, en el camino hacia el martirio. Sentí que las paredes desnudas de *Konstancja* gritaban sólo una palabra que el viento llevaba por toda Polonia y tal vez por todo el mundo: ¡Venganza!

Y hago una promesa: traer algunas cenizas de Chełmno y enterrarlas en el cementerio de Kutno. Que las cenizas de los mártires descansen en el cementerio judío.

Con esto en mente, abandoné Kutno el 25 de enero.

Después de mi partida de la ciudad regresaron: el terrateniente y agrónomo Ajzik Wassercug, Tola Stuczynski con su cuñada y otras personas. También encontré a Abek Aspersztajn, quien sirvió como médico en mi regimiento y luego se fue para estudiar medicina. A Kutno también acudieron Mordejai Zandberg, Falek Tajchner, el Dr. Finkelstein, Shmuel Weintraub, Płocker y otros. En Kutno se organizó un comité judío.

Durante mis reuniones con los judíos supervivientes de Kutno en Łódź y en Varsovia, planteo la cuestión de erigir una piedra en memoria de los judíos asesinados de nuestra ciudad, además de traer las cenizas de Chełmno. El comité se comprometió a realizar este plan. La milicia prometió ayuda.

El funeral simbólico

Una vez realizados todos los preparativos para el funeral y la colocación del monumento, los Kutner Celemenski y Weintraub fueron enviados como delegados a Chełmno, de donde trajeron las cenizas del crematorio en un cofre negro.

En la ceremonia de traslado de las cenizas al cementerio de Kutno participaron representantes del Comité Central de los Judíos de Polonia, el Gran Rabino de los soldados judíos del ejército polaco, el coronel Kahana y su asistente, los miembros del ayuntamiento de Kutno, con el alcalde Brosz, y miembros del partido de la oficina del distrito. En emotivos discursos describieron el último camino de los judíos de Kutno y rindieron los últimos honores a sus cenizas.

El cofre con las cenizas lo portaron dos oficiales judíos del ejército polaco: Zvi Cohen y el autor de estas líneas. La procesión pasó por las calles principales de Kutno hasta la sinagoga. Allí, el elogio fue pronunciado por el rabino Kahana. Su yerno de Kutno, Atlas, dijo el Kaddish. Se oyeron llantos y gemidos de la congregación. Los corazones rotos no pudieron contenerse.

La procesión continúa. Llegamos al cementerio. Se entierran las cenizas y al mismo tiempo se erecta el monumento. Durante la inauguración, el rabino Kahana pronuncia un conmovedor discurso. De nuevo, lágrimas y suspiros. De los 8000 judíos de Kutno, sólo quedan un puñado…

Los vándalos polacos no pudieron soportar que los supervivientes honraran a los mártires de los judíos de Kutno con un monumento. Dos días después del funeral recibí un mensaje telefónico en Łódź diciendo que la lápida había sido rota… El Dr. Finkelstein, Tola Stuczynska y yo nos dirigimos al ayuntamiento para que se llevara a cabo una investigación enérgica y se castigara a los culpables.

*

Estos son mis recuerdos de Kutno después de la liberación.